

ÚLTIMA CARTA A PAULO FREIRE

Miguel Escobar Guerrero

Querido Paulo:

Jamás pensé que llegaría el momento de escribirte una última carta. Menos aún pude imaginar que sintiera la necesidad de escribirte una carta que no podrías leer. Te escribo con el deseo de parar el tiempo y atrapar la eternidad, con el deseo de detener tu presencia y de "leer" tu vida y tu muerte, antes de dejarte partir para siempre: "No escribo solamente, nos decías, porque me da placer de escribir, sino también porque me siento políticamente comprometido, porque me gustaría poder convencer a otras personas, sin mentirles, de que vale la pena intentar el sueño o los sueños de que hablo, sobre los que escribo y por los que lucho."¹

Aquel dos de mayo del presente año, un día después de que tuvieran lugar múltiples protestas de los trabajadores y de las trabajadoras en diferentes partes del mundo, en contra de los gobiernos que han pisoteado nuestra dignidad, imponiéndonos "la cultura del silencio", al recibir la dolorosa noticia de tu muerte, tomé entre mis manos la *Pedagogía del oprimido* y, recordándote, leí y releí la dedicatoria que haces en ese libro:

**"A los desarrapados del mundo
y a quienes, descubriéndose en ellos,
con ellos sufren y con ellos luchan"².**

Envuelto en esta dedicatoria me entregué a tu recuerdo... me llegaron aquellas imágenes de años pasados, cuando fijaba mis ojos en los tuyos, siguiendo tus palabras. Así, dejando que mi pensamiento caminara a través del tiempo, para recordar la mirada profética de esos tus ojos llenos de sabiduría, volví a vivir tu mirada profunda cual rayo de sol que se impone sobre las sombras para desocultarlas, tu mirada que iluminaba tu palabra para pronunciar el mundo, haciendo obvias las falsedades que oprimen a los oprimidos, las falsedades que corrompen aún más a los opresores ... y pensé, que ésta, tu dedicatoria, es la historia de tu vida y de tu muerte, de tu entrega, de tu rebeldía y de tu lucha.

No siempre es fácil *sepultar* a nuestros muertos, nos decías,... Vivir el luto con madurez es asumir la tensión entre la desesperación provocada por la pérdida y la *esperanza* en la reinvención de nosotros mismos"³. En vida aprendí contigo a desocultar las verdades obvias, pero ocultas en favor de los opresores, aprendí a no repetirme, por el contrario a reinventarte. Con tu muerte estoy aprendiendo a dejar partir a nuestros muertos: familiares, amigos, luchadores sociales asesinados diariamente, aquellos desaparecidos por hambre, por violencia, por

¹Paulo Freire, *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, México, Siglo XXI Editores.

²Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI Editores.

³Paulo Freire, *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, México, Siglo XXI Editores.

injusticia, por despojo ... a los muertos que venimos cargando bajo la sombra del opresor que nos inmoviliza; estoy aprendiendo a dejarlos partir para que viva en nosotros su lucha, para poder gritar al mundo, con las palabras del literato nigeriano Wole Soyinka:

***"un hombre muere,
cada vez que otros callan ante la tiranía".***

Hoy, tu obra, como testimonio de lucha, seguirá siendo una invitación constante para vencer al *opresor*. El opresor introyectado en cada uno de nosotros, en cada una de nosotras removiéndolo los instintos más primarios del ser humano, anidándose en el inconsciente y desatando las más terribles y destructivas acciones: aquellas que colocamos en los otros cada vez que nos hacemos cómplices de la exclusión, cada vez que nos adherimos al racismo, a la xenofobia, a nuestros instintos fraticidas; cuando aceptamos la injusticia, la desvergüenza y la miseria como males necesarios... cuando, ante el miedo que sentimos frente a la destrucción que dirige hacia nosotros el opresor, nos hacemos sus cómplices, sus súbditos, sus carceleros, sus verdugos.

En ésta, la última carta que te escribo querido Paulo, quiero recordar el día 9 de febrero de 1984, cuando tuvimos la oportunidad de dialogar contigo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el auditorio *Ché Guevara*. Allí estuviste para desafiarnos a pensar la relación que existe entre educación y liberación. El día anterior, te habías reunido con un grupo de esta Facultad, integrado por estudiantes del Colegio de Pedagogía y de la División de Estudios del Posgrado y por mí, para hablar en torno a nuestra práctica educativa en el salón de clases. Las y los estudiantes te comentaron de las dificultades que enfrentaban al intentar asumirse como sujetos de su proceso educativo, después de haber soportado durante muchos años una carga histórica de silencio y de negación de la cotidianidad escolar. Tú nos invitaste, entre otras cosas, a no dejarnos atrapar por algún dogmatismo, a estar dispuestos siempre a cuestionar nuestras "certezas" teóricas, abriendo espacios a todo tipo de críticas, aún a las provenientes de opciones antagónicas a las nuestras.

Hoy en 1997, a diferencia de 1984 y a 13 años de distancia, querido Paulo, tanto estudiantes como yo, queremos decirte que hemos logrado asumirnos como sujetos de nuestro proceso educativo; lo hemos alcanzado en la medida en que aceptamos el desafío de trabajar conjuntamente. Como resultado final de cada proceso educativo (dos semestres), escribimos y publicamos un documento. La elaboración de cada documento nos ha permitido ir más allá de la transmisión de saberes y dar un paso adelante hacia la creación de conocimientos. De 1992 a la fecha, he trabajado con distintos grupos de estudiantes, con quienes he compartido aciertos y desaciertos, pero con quienes hemos logrado abrir en el **Colegio de Pedagogía un pequeño espacio de educación alternativa, sustantivamente freireano.**

Este grupo de estudiantes de la asignatura de Pedagogía Comparada ha sabido recibir y rehacer las experiencias de grupos anteriores. La *metodología para el rescate de lo cotidiano y la teoría en el salón de clases*⁴ ha guiado nuestro proceso educativo, siendo una metodología que emergió de la misma práctica y que nos ha ayudado a obtener resultados concretos: la primera tarea que nos propusimos fue la de conocer y estudiar **qué es lo que existe en el salón de clases, qué es lo que nos gustaría que existiera y qué es lo históricamente posible de ser llevado a la práctica.** El resultado de este trabajo lo publicamos con el nombre de "Rescate de lo cotidiano escolar".⁵ Este documento nos sirvió de punto de partida para que, al siguiente año, pudiéramos producir otro trabajo, identificando y analizando la dinámica negativa que genera la transmisión de conocimiento en la cotidianidad escolar; trabajo que intitulamos "Adiós a la transmisión de conocimientos en el salón de clases"⁶. Un año más tarde, este cuestionamiento a la transmisión de conocimientos nos llevó a escribir un nuevo documento, que permitiera entender el significado profundo del "adiós" a la transmisión, elaborando el trabajo denominado "Participación estudiantil y compromiso docente"⁷. Y hoy tenemos que decirte Paulo que tu partida del mundo nos tomó por sorpresa, cuando escribíamos un trabajo que tiene como título provisional "La lectura de la realidad psíquica, escolar y sociopolítica". Sin embargo, decidimos no continuar con este trabajo por el momento, para consagrar nuestro esfuerzo a la lectura de tu vida y de tu muerte.

Aquí quiero hacer un paréntesis para llamar la atención en relación con el manejo de palabras tales como: **opresión, desarrapados, injusticia, desvergüenza...** ,

tú siempre nos invitabas a no dejarnos atrapar por la sonoridad de las palabras que van perdiendo su significado profundo y se convierten en letra muerta: no van más allá de arrullar a quienes las pronuncian y quienes las escuchan. Cuando el

⁴Miguel Escobar, "Lo cotidiano en el salón de clases", *Rompan Filas*, México, año IV, no. 15, 1994, pp. 21-27

⁵Miguel Escobar, "Rescate de lo cotidiano escolar", *Ethos Educativo*, Morelia (México), no. 10-11, marzo de 1966, pp. 122-133

⁶Miguel Escobar, "Adiós a la transmisión de conocimientos", *Rompan Filas*, México, año 6, no. 26, 1996, pp. 3-9

⁷En prensa

ser humano pierde la capacidad de asombro, termina por adaptarse pasivamente al mundo, sin inmutarse ante la crudeza del acontecer cotidiano: "ante la miseria extrema que viven en sus comunidades... -dice Arnoldo Kraus, citando a Isaac Díaz- se ha comprobado que muchas madres otomíes dan a inhalar tñer a sus hijos para que resistan el hambre, porque la pobreza es tal que no hay nada para comer... por menos de un peso puede conseguirse una estopa mojada en tñer ... La distancia que media entre el hambre y discursos triunfalistas es infinita."⁸

Acceder al conocimiento, por ello, es entender el camino de la lucha, en la medida en que conocer es desocultar la explotación y luchar para impedirla:

"... del sueño a la realidad el camino es el de la lucha"
afirmaba Canek, un rebelde indígena maya⁹.

Aquí en México, tu lucha podría traducirse en la frase: "Contra el neoliberalismo y por la humanidad". Esta frase empezó a gestarse a partir del 1 de enero de 1994, entre la sociedad civil, por un lado y, por otro lado, los y las que se taparon el rostro, para que nosotros tengamos rostro, los hombres y las mujeres de la dignidad rebelde, estos desarraigados que sueñan, como tú, en la reinención de una sociedad tolerante y sin exclusiones, reinventando el poder para que, **quien mande, mande obedeciendo**. Aquellos y aquellas que, al igual que tú pero por caminos diferentes, han ofrecido su vida por la libertad, la justicia y la democracia: **todo para todos, para nosotros nada**, dicen y hacen los hombres y las mujeres que dijeron ¡YA BASTA!, siendo portadores de la coherencia entre el discurso y la acción, de esa coherencia que te acompañó durante toda tu vida y que hoy nos has dejado como testimonio de tu palabra-acción.

Sí, es cierto, me dije, al releer tus palabras: "Tal vez las clases dominantes nunca se sintieron tan libres como hoy para su práctica manipuladora ... al pregonar que no hay por qué continuar hablando de sueños, de utopías, de justicia social."¹⁰ Siempre fuiste, Paulo, un hombre radicalmente comprometido con el develamiento de la mentira, cumpliendo la tarea que tenías que cumplir históricamente: con pasión, con dignidad, con entrega, buscando siempre la pulsión de vida, el eros en el "otro", dejando de lado lo necrófilico, el *tanatos*, lo malvado.... enseñando y aprendiendo a "reeler y reescribir" amorosamente el mundo.

Hoy, el dolor de tu partida es más intenso, pues hay muchas luchas que no hemos sabido luchar, porque en el camino en favor de los desarraigados, tenemos que seguir sufriendo mucho dolor, impidiendo la exclusión, el autoritarismo, la corrupción, la mentira. Quedarán muchas preguntas a las que tú ya no podrás

⁸Arnoldo Kraus, "¿Hay hambre en México?", *La Jornada*, 16 de junio de 1997, p. 15.

⁹*Cit.pos.* Subcomandante Insurgente Marcos. "A la Marcha europea contra el desempleo, la precariedad y las exclusiones. Europa Rebelde. Planeta Tierra", *La Jornada*, 14 de junio de 1997, p. 11.

¹⁰Paulo Freire, *Cartas ... (cit.)*.

ayudarnos a responder, pero está tu obra, con la que siempre que queramos podremos seguir dialogando. Pero, ahora,

**la responsabilidad es nuestra. Tú ya cumpliste con tu tarea,
nosotros y nosotras
tendremos que cumplir con la nuestra.**

La tarea que cumpliste la elaboraste como peregrino de lo obvio, haciendo evidente lo que pasa inadvertido en el acontecer cotidiano. De la práctica siempre ibas a la teoría para entenderla mejor y para trasformarla. La reflexión sobre tu práctica te llevó a la gestación de tu propuesta pedagógica-política: tu método de alfabetización concientizadora, como camino de encuentro cultural entre analfabetas y alfabetizadores, encuentro dialógico que permite entender que la lectura del mundo antecede a la lectura de la palabra y que leer y escribir es *pronunciar* el mundo para releerlo y reescribirlo, transformándolo.

La alfabetización de adultos es una introducción a la pedagogía total, nos dijiste, en la medida en que el proceso de alfabetización es un proceso liberador, que conduce a desocultar la mentira y la explotación que el opresor impone sobre el desvalido. Tu método conduce a que los harrapientos y excluidos se asuman como seres históricos, capaces de organizarse, de entender su "*cultura del silencio*" y de luchar contra la exclusión y la miseria, uniendo su palabra a su acción, o sea, la lectura del texto con la lectura del contexto, haciendo de la alfabetización, de esta forma, un proceso pedagógico-político y no un proceso puramente mecánico de aprendizaje de la letra muerta. Letra muerta que impide, tanto a letrados como iletrados, comprender que somos analfabetas políticos.

Como educador de la praxis, Paulo, nos desafiaste a pensar nuestras prácticas educativas para conocerlas mejor; nos convocaste a asumirnos como sujetos dialógicos, políticos y cognoscentes; sujetos capaces de reinventar nuestro espacio educativo, problematizándolo al preguntarnos siempre: ¿qué conocimiento queremos conocer? ¿En favor de qué y de quién? Y, por lo tanto, ¿contra qué y contra quién? Tu opción siempre estuvo en favor de una educación pública, de calidad y sustantivamente democrática, por una educación que rompiera con el autoritarismo sin caer en la permisividad; por una educación tolerante y dialógica, radicalmente democrática y no sectaria.

**"La educación no es la palanca de la revolución,
-nos dijiste-
pero toda revolución es pedagógica",**

invitándonos a llevar adelante el combate posible de hoy, para prepararnos a realizar el combate imposible del mañana.

En este contexto, querido Paulo, quisiera preguntarte si te vas satisfecho con tu testimonio de vida. Estoy seguro de que responderías que sí, lo harías con tu mirada resplandeciente de esperanza, con tu mirada que convertía la palabra en

utopía, con tu mirada que volvía posible la utopía. Utopía y esperanza que tenemos que construir en la lucha cotidiana, en la lucha en favor de los desarraigados y las desarraigadas del mundo.

De sueños y utopías viables hablamos en muchas ocasiones, pero quiero recordar contigo una hermosa frase que escribiste, hace apenas unos meses, en el prólogo que nos dejaste como último regalo, a Hilda -mi esposa- y a mí, en el manuscrito del libro *Cultura global: utopía, educación y lucha*: "Este libro -afirmaste-, me hace recordar, con una nostalgia bien manejada, algunos de nuestros encuentros en São Tomé y Príncipe, en África, a mediados de los años 70. Encuentros en los que hablábamos de utopías y de sueños, tan vivas y vivos hoy en la medida en la que el libro de ustedes se encuentra empapado en ellas y ellos. El sueño de un mundo en que amar sea más fácil, de un mundo que nazca de un profundo y radical *no* al proyecto neoliberal."

*A mi memoria llegan, también, las imágenes de tus bromas y de mis bromas. Me acuerdo de la última vez que estuviste en México, cuando fuimos a visitar el Museo de Antropología e Historia. Te quedaste contemplando la maqueta de Tenochtitlan, pasados unos segundos me dijiste, "Púcha" Miguel, te das cuenta qué hubiera pasado si la invasión colonial no hubiera pisoteado esta cultura. Yo nada más te miré y te dije, fingiendo ser un gringo que hablaba mal el español: pero habría un gran problema, el professor Freire no existiría. Tu continuáste la broma diciendo, sí, sí, como si tu fueras un gringo fanático de Freire. Esto lo asocio con una frase de Eduardo Galeano, refiriéndose al humor del subcomandante Marcos. Dijo Galeano que Marcos le recuerda lo que en alguna ocasión le dijo un amigo brasileño: *no te tomes en serio nada que no te haga reír.**

También tengo presentes imágenes de los momentos en los que nos entregábamos a hablar de esos grandes revolucionarios que tanto admirabas y con quienes compartirás el lugar que históricamente te corresponde. Entre estos revolucionarios destacaban Antonio Gramsci, el filósofo de la praxis, y Amílcar Cabral, el orfebre de la conciencia revolucionaria.

En este contexto, recuerdo la enorme felicidad con la que recibiste la invitación para ir a trabajar en países africanos de expresión portuguesa, con los gobiernos de Guinea-Bissau y de Cabo Verde, en 1975, y más tarde de São Tomé y Príncipe. Para ti, participar en la construcción de los procesos educativos alternativos en Guinea-Bissau y en Cabo Verde era una forma de ir al encuentro de la utopía soñada por Amílcar Cabral, por la que entregó su vida. Tu testimonio de peregrino de lo obvio se enriqueció con tu experiencia en esos países africanos, al reencontrarte contigo mismo, con una parte de tu propia historia, con una parte de tus raíces culturales.

Además de estos dos grandes revolucionarios también estaban presentes, en nuestras prácticas, *el Che Guevara* y Fidel Castro: Fidel y el gran pueblo cubano. En muchas de las conferencias o cursos a los que asistías, siempre abrías un espacio para hablar de la dignidad del pueblo cubano. Sabías y criticabas los

errores del Comandante Fidel Castro y de su gobierno (siempre pensaste que socialismo y libertad no podrían ser antagónicos), pero también sabías que estos errores se habían acentuado como efecto del bloqueo que le ha impuesto el gobierno estadounidense, para tratar de aplastar la rebeldía cubana. Estabas seguro de que si al pueblo cubano lo dejaran ser él mismo, mucho más tendríamos que aprender y enseñar de la revolución cubana.

El recuerdo de esos momentos hará que la herida siga sangrando por algún tiempo, pero también que llegue a cicatrizar. Esa herida que tu partida, como rayo fulminante, ha dejado en mi vida intelectual y emocional. Tus escritos seguirán "iluminando" mi práctica,

**tendré que dejarte partir para siempre,
pero por siempre te honraré en mi compromiso en favor de los
desarrapados del mundo.**

Por último, diré contigo que "En una sana y difícil experiencia del luto, luto del que nadie puede escapar, no podemos limitarnos a poner una palada de tierra sobre la ausencia, como tampoco, y también simplistamente, pretender que nuestra vida se reduzca al pasado... Nadie que sufre una pérdida sustancial continúa siendo el mismo de antes. La reinención es una exigencia de la vida".

Hasta siempre Paulo, donde quieras que estés.

P.D.

**Estamos haciendo un homenaje a tu lucha,
no a tu muerte
¡Viva por siempre en nosotros y nosotras
la lucha de PAULO FREIRE!**